



AAREP 68

Chile La Segunda

redacción

Martes 10 de febrero de 1988

000 147060

9

Darío Salas, el dueño del "Escritorio Segundo"

En el Escritorio Segundo estaba encerrada gran parte de la vida de su dueño, Darío Salas, mi padre, distinguido pedagogo que dedicó su vida a la educación del pueblo chileno. Allí se encontraban su niñez, su juventud y su vida profesional.

De sus primeros años surgía el recuerdo de sus padres, en dos viejas fotografías: las de Griselda Díaz Díaz y de Vicente Salas Reyes, mis abuelos. En otras fotos aparecían paisajes de la costa de Toltén, lugar donde aprendió sus primeras letras y vivió su infancia, primero junto a sus padres y más tarde, al fallecer éstos, al lado de su bondadosa madrina, Antonia Pacheco de Louza.

No faltaba un grabado del convento "Stella Maris" de Puerto Saavedra, antes Bajo Imperial, lugar donde se levantaba un fuerte militar. Alrededor de 1880, las acciones bélicas contra los araucanos habían recrudecido y los rumores persistentes de que el lugar sería atacado por éstos motivaron a mi abuelo a trasladar a su familia y ponerla a salvo en Bajo Imperial, en el convento "Stella Maris". Mi abuela esperaba al penúltimo de sus siete hijos, el cual nació allí el 9 de mayo de 1881. Ese niño era Darío Enrique Salas Díaz.

Entre los recuerdos del Escritorio Segundo se encontraba también una estampa de la plaza de Curahu, lugar donde vivió desde los ocho años de edad y al que siempre consideró su hogar, junto a su propio retrato, a los doce o trece años, tomado poco antes de que ingresara a la Escuela Normal de Chillán.

Y así siguen los testimonios.

Luego de egresar de la Escuela Normal en 1899, sus días de preceptor en la Escuela Primaria N° 22, que estaba en la calle Huilríbanos, y también como alumno del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, de donde saliera en 1905 como Profesor de Estado en Castellano y Francés. Una vieja fotografía, junto a otros tres profesores, captada en un nevado día de invierno en el campus de la Universidad de Columbia en Nueva York, nos habla de los tres años que pasó estudiando en los Estados Unidos. Ese fue un período de intenso trabajo, donde tuvo ocasión de empaparse de las entonces revolucionarias ideas pedagógicas surgidas en el país del norte, en especial las de John Dewey. Obtuvo el grado de Doctor en Educación (Ph.D.), constituyéndose en el primer normalista chileno, y quizás latinoamericano, que alcanzara tan alto grado académico en esa nación.

A su vuelta al país se reintegró a sus tareas docentes, como profesor de la Escuela Normal y luego del Instituto de Educación Física, ambos en Santiago. Sin embargo, dejó tiempo para multiplicarse en diversas tareas destinadas a hacer realidad uno de sus sueños más deseados: extender la instrucción primaria a todos los niños chilenos, especialmente a los más desposeídos, mediante una ley de instrucción primaria obligatoria. Ofreció conferencias; publicó en la Revista de Educación Nacional la primera traducción al español de "Mi credo pedagógico", de John Dewey, su mentor pedagógico; se vinculó estrechamente a las organizaciones de profesores, la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria, la Asociación de Educadores Nacionales y la Sociedad Nacional de Profesores; de todas fue miembro fundador, además de desempeñar los más altos cargos. Publicó diversos estudios y folletos, participó en forma distinguida en importantes eventos pedagógicos nacio-



Emma Salas Neumann es autora de estas Memorias del Escritorio Segundo, "una especie de cuidada bodega-biblioteca, donde se guardaba una serie de recuerdos", "retazos de la historia de la educación nacional... muchas veces silentes y olvidados", cuyo propietario fue su padre, don Darío Salas Díaz, uno de los más notables y serenos personalidades del desarrollo cultural de Chile en la primera mitad del siglo XX. "Allí, en el Escritorio Segundo —dice el prologuista Cristián Guerrero—, don Darío fue acumulando sus más preciados tesoros, testimonios de sus inquietudes que marcaron una fecunda vida intelectual: libros, revistas, folletos, recortes de prensa, cartas, catálogos, álbumes, fotografías, tarjetas postales, etc., en una palabra, verdaderas fuentes de la historia que Emma Salas —hábil investigadora y educadora de verdad— ha sabido utilizar con exquisita destreza y unir a sus recuerdos de infancia y juventud para presentarnos en cortos y apretados capítulos muchos hechos y episodios protagonizados por relevantes figuras de la historia de la educación chilena. Así, entre muchos otros, vuelve a la vida y con nuevos bríos el propio don Darío Salas...

nales e internacionales, entre otros, el Congreso de Educación Secundaria de 1912 y el II Congreso Científico Panamericano de Washington. Dirigió durante cinco años la Revista de Instrucción Primaria, predecesora de la Revista de Educación. En la misma época, con el patrocinio del entonces rector de la Universidad de Chile, Valentín Letelier, fue designado profesor del Instituto Pedagógico, establecimiento en el que permanecería hasta su muerte, en 1941.

Su preocupación por la educación primaria alcan-

zó una primera culminación al publicar, en 1917, "El problema nacional", libro macizo, documentado, estremecedor de la conciencia social, que a la vez presentaba soluciones prácticas. Un ejemplar de la primera edición, con su cubierta blanca y sus hojas amarillentas por el paso del tiempo, estaba en el Escritorio Segundo.

Su voz grabada en un dictáfono usado para dictar circulares, instructivos y otros documentos, era otro de los recuerdos que guardaba el Escritorio Segundo. Lo utilizó mientras se desempeñaba como director general de Educación Primaria, cargo al que había accedido poco después de publicar su celebrado libro. Desde ese puesto presenció y actuó en los últimos tres años de la larga campaña —casi dos decenios— por lograr que se legislara sobre la obligatoriedad de la instrucción primaria, la que culminó el 26 de agosto de 1920 con la promulgación de dicha ley.

En el Escritorio Segundo había numerosos testimonios del regocijo con que fue recibida la ley. Entre otros, una fotografía del gran desfile escolar de celebración, encabezado por el propio Darío Salas, el Dr. Carlos Fernández Peña, otro gran luchador de esa causa, y demás personalidades portando una bandera nacional estirada; recortes de diarios que comentaban la gran velada del Teatro Municipal y varios actos que tuvieron lugar en todas las escuelas del país; la partitura del himno "Patria Nueva", canto de esperanza y saludo a la nueva ley, con música del profesor Julio Guorria y letra del propio Darío Salas, el que fue interpretado en todos los actos por el coro de la Escuela Normal de Niñas, dirigido por el autor de la música.

Pero la aplicación de la ley fue difícil. Estas circunstancias, unidas a los cambios políticos ocurridos en la época en el país, determinaron su alejamiento de la Dirección General en 1927. Los catorce años de vida que le restaban, se los dedicó casi enteramente a la Universidad de Chile.

De su prolongada estancia en Europa, en busca de inspiración para idear nuevas alternativas educacionales, una fotografía de los asistentes a un importante Congreso Pedagógico Internacional en que participó, en el castillo de Kronsberg, en Dinamarca, en el cual estaban presentes personalidades como María Montessori, Ovidio Decroly y otros. También había fotografías de sus últimos años, rodeado de alumnos y ex alumnos del Instituto Pedagógico.

Al retornar de Europa, en 1930, se había concentrado en su labor docente, tanto en sus clases como en la supervisión de la práctica docente.

Ocupó el decanato de la Facultad de Filosofía y Educación en dos oportunidades, impulsando importantes reformas y en sus años posteriores presidió la Comisión de Reforma del Bachillerato.

Estaba preocupado de realizar diversos estudios y trabajos. Entre ellos un ensayo sobre Domingo Faustino Sarmiento, tema que había abordado también en su juventud al rendir homenaje a tres educadores de América, con ocasión de celebrarse el Primer Congreso Científico Panamericano, en Santiago de Chile, en 1909. Sin embargo, no pudo terminar ese postumo tributo al gran educador argentino. El trabajo quedó inconcluso, porque lo sorprendió la muerte el 15 de febrero de 1941.

La Segunda

DIRECTOR:
Cristián Zegre ArístidaEDITORIA
Servicios Informáticos
Pilar Vergara TagleREPRESENTANTE LEGAL:
Fernando Cárdenas BriceoDIRECCIÓN: REDACCIÓN Y TALLERES
AVDA. SANTA MARÍA 5542
FONO 3301111 (Mesa Central)

El reino de la palabra [artículo] Giuseppina Grammatico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Grammatico, Giuseppina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El reino de la palabra [artículo] Giuseppina Grammatico.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile